

Vientos de cambio. La FDIM y las comunistas argentinas en las décadas de 1970 y 1980

Natalia Casola¹
CONICET, Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Recibido: 6 de julio de 2023
Aceptado: 22 de septiembre 2023

Resumen: Este artículo analiza la política y actuación de las mujeres comunistas en una doble escala: en la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) y en la organización miembro, Unión de Mujeres de la Argentina (UMA) de filiación con el Partido Comunista Argentino (PCA), durante las décadas de 1970 y 1980. La FDIM fue fundada en 1945 para defender la paz, los derechos de las mujeres y mejorar las condiciones de vida de los niños. Su desarrollo posterior se enmarca en la estrategia soviética diseñada para el mundo de posguerra de impulsar organizaciones internacionales de membresía abierta pero identificadas con su política exterior. La UMA fue parte de ese diseño con sus particularidades. Buscamos reconstruir las formas de pensar y organizar el trabajo con las mujeres, tomando en cuenta tanto los alineamientos con la política del Movimiento Comunista Internacional como la formulación de demandas específicas. El recorte temporal de este artículo se coloca intencionalmente en un momento que consideramos bisagra: a caballo entre dos formas de abordar las luchas de las mujeres. Por un lado, los PP.CC. eran herederos de un enfoque político que había cristalizado a mediados de siglo y que

1 Profesora y Doctora en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Investigadora Adjunta de CONICET. Miembro del Instituto de Investigaciones en Estudios de Género (IIEGE-UBA). Profesora de UNTREF. Miembro del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI). nataliacasola@hotmail.com.

puede sintetizarse en la lucha por la paz, la democracia y la igualdad de derechos para las mujeres. Por otro lado, desde principios de los años 70, en varios países de América Latina comenzaron a emerger agrupaciones que se reivindicaban feministas en consonancia con la expansión de la llamada “segunda ola” en los países anglosajones. Al finalizar la década, numerosas agrupaciones empezaron a plantear la necesidad de pensar el feminismo en clave regional. Para las comunistas latinoamericanas y para las argentinas, en particular, la apertura del campo internacional hacia otras coordinaciones paralelas a la FDIM y a los espacios en los que ésta participaba, supuso no solo la pregunta respecto a la forma de intervención en ambos, sino también una modificación en las agendas. Buscamos pensar este proceso regional en forma sincrónica con cambios que venían acaeciendo en el mundo soviético y de los intentos de autoreforma democrática que precedieron al final del mundo socialista.

Palabras clave: Federación Democrática Internacional de Mujeres; Unión de Mujeres Argentinas; Movimiento Comunista Internacional; Feminismos.

Abstract: This article analyzes the politics and performance of communist women on a double scale: in the International Democratic Federation of Women (FDIM) and in the member organization, Unión de Mujeres Argentinas (UMA) affiliated with the Argentine Communist Party (PCA), during the 1970s and 1980s. The FDIM was founded in 1945 to defend peace, women’s rights and improve the living conditions of children. Its subsequent development is part of the Soviet strategy designed for the postwar world of promoting international organizations with open membership but identified with its foreign policy. The UMA was part of that design with its particularities. We seek to reconstruct the ways of thinking and organizing work towards women, taking into account both the alignments with the International Communist Movement’s policy and the formulation of specific demands. The temporal cut of this article is intentionally placed at a moment that we consider pivotal: halfway between

two ways of approaching women's struggles. On the one hand, the PPCC were heirs to a political approach that had crystallized in the middle of the century and that can be synthesized in the fight for peace, democracy and equal rights for women. On the other hand, since the early 1970s, in several Latin American countries, groups that claimed to be feminists began to emerge in line with the expansion of the so-called "second wave" in Anglo-Saxon countries. At the end of the decade, numerous groups began to raise the need to think about feminism in a regional key. For the Latin American communists and for the Argentine ones, in particular, the opening of the international field towards other parallel coordinations to the FDIM and to the spaces in which it participated, meant not only the question regarding the form of intervention in both, but also a change in schedules. We seek to think about this regional process synchronously with the changes that were taking place in the Soviet world and the attempts at democratic self-reform that preceded the end of the socialist world.

Keywords: Women's International Democratic Federation; Union of Argentine Women; International Communist Movement; Feminisms.

1. Introducción

Este trabajo avanza en una indagación sobre la política y la actuación de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) y de la organización miembro, Unión de Mujeres Argentinas (UMA) de filiación con el Partido Comunista Argentino (PCA), con relación a las mujeres y sus luchas específicas en un periodo que ha sido poco examinado, las décadas de 1970 y 1980. El artículo procura brindar una visión panorámica tomando en cuenta dos escalas entrelazadas de actuación: a nivel internacional, interesa reponer la actividad de la FDIM poniendo énfasis en las organizaciones de América Latina, pero, a la vez, tomando en cuenta los cruces con otras redes de construcción transnacional como los Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe (EFLAC).

A nivel nacional, buscamos reconstruir las formas de pensar y organizar el trabajo por parte de la Unión de Mujeres de la Argentina (UMA) con el movimiento de mujeres amplio, pero también con las mujeres hacia adentro del partido, es decir, como frente de estructuración particular. El objetivo es observarlas en tanto esferas de actuación entrelazadas, pero, a la vez, con cierta autonomía. Reconstruir las genealogías de las mujeres comunistas en distintas escalas de actuación permite poner de relieve la magnitud de un proyecto que, identificado esencialmente con la Unión Soviética y su política exterior, permitió movilizar ideas y transformar a mujeres en todo el mundo, para las cuales, la URSS, quizás, fungía solo como una representación lejana. Buscamos desmadejar el hilo que unía a las grandes Conferencias sobre el desarme nuclear con la copa de leche en el comedor social de San Francisco Solano. ¿En qué medida la FDM fue un instrumento de la política exterior de la URSS y en qué otra constituyó una herramienta eficaz para la construcción política en diferentes partes del mundo con independencia del proyecto soviético?

Buena parte de la literatura sobre la FDM se detiene en los años 70 (Pieper Mooney, 2013; Valobra, 2014; Valobra y Yusta, 2017; De Haan 2017, 2018; Gradszkova, 2021). Sin embargo, el año 1975 significó un quiebre en la historia del movimiento de mujeres a nivel internacional. La sanción del Año Internacional de la Mujer por parte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1975, acción que la propia FDM ayudó a impulsar, contribuyó a instalar nuevas demandas por parte de mujeres en todo el mundo. Los países de América Latina no quedaron al margen de ese clima favorable a la expansión de derechos y participaron, a su modo, de los debates sobre la situación de la mujer, el feminismo y las particularidades en la región.

Entonces, el recorte temporal de este artículo se coloca intencionalmente en un momento que consideramos bisagra: a caballo entre dos formas de abordar las luchas de las mujeres en el plano internacional. Por un lado, los PPCC eran herederos de un enfoque político que había cristalizado a

mediados de siglo y que puede sintetizarse en los principios de la solidaridad internacional, la democracia y la “coexistencia pacífica”.² La mayoría de las investigaciones subraya que la FDIM constituía un espacio que excedía el mundo comunista. Sin embargo, aunque hubo particularidades locales que merecen ser observadas, resulta muy difícil entender la actividad de la FDIM sin enfatizar suficientemente el papel director de los PP.CC., al menos hasta la desintegración del mundo socialista. Los PPCC latinoamericanos eran activos partícipes y animadores de la FDIM a la cual se encontraban afiliadas sus propias organizaciones de mujeres como la Federación de Mujeres de Brasil (FMB), la Unión Democrática de Mujeres Mexicanas (UDMM), la Alianza de Mujeres Costarricenses (AMC), la Unión Democrática de Mujeres en Paraguay (UDMP), la Unión Femenina en Uruguay (UF), el Movimiento Pro -Emancipación de la Mujer en Chile (MEMCH), y la UMA, entre otras (Valobra y Yusta, 2017).

Por otro lado, desde principios de los años 70, en varios países de América Latina comenzaron a emerger agrupaciones que se reivindicaban feministas en consonancia con la expansión de la llamada “segunda ola” en los países anglosajones. Al finalizar la década, empezaron a plantear la necesidad de pensar el feminismo en clave regional y poner blanco sobre negro, proposiciones que parecían no ajustarse completamente a una realidad atravesada por la desigualdad económica y la pobreza como principales características. Este proceso, a su vez, dialogó tempranamente con las izquierdas regionales que, con variaciones, incorporaron muchas de las viejas y nuevas demandas vinculadas con las mujeres (Veiga, 2009; Grammático, 2011; Restrepo, 2016; De Giorgi, 2017).

En el marco del Decenio de la Mujer, en 1981 se llevó a cabo el Primero Encuentro del Feminismo de América Latina y del Caribe (EFLAC),

2 En febrero de 1956 el PCUS realizó su XX Congreso. En aquellas jornadas se decretó el inicio de la “desestalinización” del partido y se aprobó una nueva línea: la coexistencia pacífica, interpretación según la cual la convivencia entre países con diferentes sistemas sociales y económicos era posible porque el desarrollo del campo socialista en el mundo aseguraba que la guerra no sería una fatalidad inevitable.

al cual le siguieron en esa década, tres encuentros más. Fue en ese segundo espacio de características internacionales que participaron las agrupaciones feministas de casi todos los países de América Latina, incluida Argentina. La influencia de las mujeres militantes de izquierda fue importante y buena parte de los debates de la época giraron alrededor de esta cuestión: si era posible un feminismo de todas las mujeres; si el movimiento debía ser o no autónomo respecto de los partidos políticos y si era deseable la doble militancia (Valdivieso y García, 2005). En el caso de las mujeres comunistas la apertura del campo internacional hacia otras coordinaciones paralelas a la FDIM y a los espacios en los que ésta participaba, supuso no solo la pregunta respecto a la forma de intervención en ambos, sino también una modificación en las agendas. Este proceso regional ocurrió en forma sincrónica con cambios que venían acaeciendo en el mundo soviético ya en crisis y de los intentos de autoreforma democrática que precedieron al final del mundo socialista.

Una hipótesis que excede los marcos de este artículo (aunque lo comprende) es que si las mujeres militantes (o ex militantes) de partidos de izquierda fueron actrices centrales en la proposición de un feminismo latinoamericano que interpretara la opresión en términos de clase, es igualmente cierto que las feministas fueron una influencia fundamental en la renovación del modo en cómo las izquierdas regionales interrogaban la “cuestión femenina”. Al finalizar los años 80, la incorporación de las categorías de género y patriarcado permitieron revisar los programas e incluir problemáticas que hasta entonces habían sido ignoradas u ocupaban un lugar marginal y poco elaborado teóricamente. Este panorama, desde luego, no se alcanzó sin conflicto y en Argentina se procesó con distintas temporalidades y tonalidades en la mayoría de los partidos de izquierda. En el caso del PCA, la renovación “feminista” de su línea y acción política hacia las mujeres se produjo en el segundo lustro de los años 80 en sintonía con transformaciones en la propia FDIM. A nivel local, esas modificaciones operaron en el marco de la expansión del movimiento de mujeres, de la participación en los

Encuentros Nacionales de Mujeres a partir de 1986 y de la renovación en la línea partidaria que implicó el XVI Congreso del partido.

Para este artículo me basé en fuentes documentales del mundo comunista. Para recuperar aspectos internacionales revisé informes e intervenciones de la dirigente comunista argentina Fanny Edelman como vicepresidenta de la FDIM y analicé la publicación oficial de la FDIM, la revista *Women of the Whole World* (WWW en inglés) / *Mujeres de Todo el mundo*. Aunque la revista empezó a publicarse en 1951, en este caso, he consultado los números entre 1975 y 1990. Para reconstruir la actuación de la UMA y de la Comisión Femenina del PCA revisé ampliamente la publicación del comunismo argentino *Aquí Nosotras*, junto con numerosos folletos, informes e intervenciones congresales referidas a la militancia femenina. El conjunto de esta documentación se encuentra disponible en el Archivo Histórico del PCA y en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDINCI). Cuando lo creí necesario, también hice referencia a testimonios recabados por mí en el marco de entrevistas de historia oral. Sin embargo, dado que este no pretende ser un trabajo que profundice sobre cuestiones relacionadas con la subjetividad, las mismas fueron utilizadas solo de modo indicativo.

En suma, esta investigación busca avanzar en una comprensión global de cómo las comunistas en distintas escalas entendieron la lucha de las mujeres; cómo las interpelaron y las organizaron tomando en cuenta los objetivos generales del Movimiento Comunista Internacional, pero, también, como los interpretaron en escalas más pequeñas. Para ello, presentamos una reconstrucción histórica en clave institucional –que alude a la cristalización de instancias organizacionales y a la institución de prácticas políticas; y en clave normativa – en este caso, expresada en doctrinas políticas que afirman y asignan significados a lo femenino. Buscamos demostrar cómo estas dimensiones no constituyeron estructuras fijas, sino que se vieron sometidas a diferentes conflictos e influencias propias de los cambios de contexto, en este caso, a la expansión de los feminismos y el agotamiento del modelo soviético.

Periodizar esos cambios, interpretar los gestos y las gestas permitirá formular nuevas preguntas para un pasado cuyas secuelas aún necesitamos elaborar.

2. Las mujeres comunistas en la FDIM y la UMA. Una historia en dos escalas hasta los ‘70

La Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) fue fundada en París el 1 de diciembre de 1945 con representantes de cuarenta países de los cinco continentes, de los cuales, cinco pertenecían a América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Cuba (de Haan, 2017, p. 21). En el contexto del final de la Segunda Guerra Mundial, el objetivo era defender la paz, los derechos de las mujeres y mejorar las condiciones de vida de los niños. Su desarrollo posterior se enmarca en la estrategia soviética diseñada para el mundo de posguerra de impulsar organizaciones internacionales de membresía abierta pero identificadas con su política exterior.

La participación de las organizaciones de mujeres comunistas de América Latina fue importante desde su fundación y tendió a crecer en las décadas siguientes, alcanzando para 1975 representación en 29 países. La importancia creciente de América Latina puede interpretarse a partir de sus numerosos eventos. Entre 1954 y 1979 la FDIM organizó diez Conferencias y Seminarios regionales. De acuerdo con la historiadora Yulia Gradskova, la publicación de la FDIM, *Mujeres del mundo entero*, intentaba mostrar “que las mujeres de América Latina estaban participando en una lucha común con las mujeres progresistas y democráticas de todo el mundo” (2021, p. 4). Desde su fundación, la FDIM buscó unir a las mujeres progresistas de todo el mundo alrededor de un programa de igualdad de género, raza y clase y, según De Haan (2017, p. 35), fueron las mujeres del mundo no europeo quienes tempranamente bregaron por sumar la perspectiva anticolonial y antiimperialista. Para 1967, la FDIM obtuvo el estatus especial de organización no-gubernamental en la ONU³ y fue por los mismos años que representantes

3 En 1947 la FDIM había obtenido el reconocimiento como entidad consultiva B del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas y sus comisiones. Pero ese reconocimiento le fue retirado en 1954 en el marco de la Guerra Fría.

de organizaciones de mujeres en América Latina tomaron posiciones importantes en la dirigencia de la Federación. En 1978, la dirigencia de la FDIM tomó la decisión de abrir un centro regional o coordinador en Cuba. El centro trabajaba con la ayuda de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) en sintonía con la importancia política que había adquirido Cuba desde la Revolución de 1959 y de la proyección de la figura de Vilma Espín.

Otro elemento que ilustra la importancia creciente que habían comenzado a tener las latinoamericanas fue la gravitación de la figura de la argentina Fanny Edelman en la organización. Este reconocimiento no era meramente simbólico. La participación de las comunistas argentinas a través de la Unión de Mujeres de la Argentinas (UMA), fundada en 1947, fue muy activa y se materializó en una temprana presencia de sus dirigentas en cargos importantes dentro de la FDIM. Margarita de Ponce fue Vicepresidenta entre 1958 y 1963 y Vicepresidenta Honoraria desde 1969 hasta su muerte; Rosa Jasocivh-Pantaleón fue Secretaria General entre 1963 y 1967 y Fanny Edelman fue Secretaria General entre 1972 y 1978 y Vicepresidenta desde 1981 hasta 1991 (De Haan, 2017, p. 43). Estas mujeres eran dirigentas reconocidas en el Movimiento Comunista Internacional (MCI) y gozaban del mismo prestigio dentro del partido nativo. Fanny Edelman, de vida casi centenaria, se transformó a la postre en una figura clave del comunismo argentino cuyo prestigio y lealtad al partido le permitió funcionar como puente entre generaciones y ayudar a moderar las crisis internas que se sucedieron en distintas coyunturas (Valobra y Casola, 2022).

Las publicaciones de la UMA, *Nuestras Mujeres*, en los años 40 y 50 y *Aquí Nosotras*, en los años 60 y 70 da cuenta de la actividad y visión política compartida entre la organización argentina y la FDIM. Al igual que *Mujeres del Mundo Entero*, sus noticias deben ser leídas cuidadosamente tomando en cuenta el carácter propagandístico de las mismas. Sin embargo, estas publicaciones permiten conocer qué tipo de actividades desarrollaban, a qué mujeres interpelaban, cuáles eran sus figuras públicas, qué conflictos evitaban y cómo buscaron mostrarse ante el mundo (De Haan, 2017, p. 19).

Puede decirse que, en aquellas décadas, ni la FDIM ni la UMA se consideraban feministas, puesto que heredaban un enfoque que identificaba al feminismo con las corrientes burguesas. En este sentido, si bien compartimos con De Haan (2018) la necesidad de revalorizar los aportes de las mujeres socialistas al movimiento de mujeres global durante las décadas de la Guerra Fría, pensamos que lo hacían desde un enfoque que no se reconocía feminista.

La visión del marxismo partía de la opresión de clase como madre de todas las otras opresiones e identificaba que la discriminación que sufrían las mujeres en su totalidad y las trabajadoras, en particular, derivaba del relegamiento doméstico. Esta desigualdad podía corregirse en el socialismo con la participación de las mujeres en la esfera productiva en igualdad con los varones y la complementación de una serie de mecanismos estatales destinados a protegerlas en sus funciones específicas: la maternidad y los cuidados de la familia. Así afirman Valobra y Yusta:

a pesar de la teorización de Engels (...) o de los escritos y reflexiones feministas de Alexandra Kollontai o de Klara Zetkin, lo cierto es que en el seno del comunismo siempre se concibió que la emancipación de las mujeres sería consecuencia lógica e ineluctable de la emancipación del proletariado. (2017, p. 11)

La ausencia de una reflexión autónoma y sistemática abonó a una visión que asignaba funciones sociales derivadas de la naturaleza sexual femenina, al mismo tiempo que reconocía que las ponía en desventaja, todo lo cual podía corregirse con la intervención planificada del Estado. Por eso, el programa de la FDIM, y consiguientemente el de la UMA, se orientaba a mejorar la situación de las mujeres en el espacio público, como trabajadoras en los sindicatos, como madres y esposas en los barrios y como ciudadanas en el ejercicio de sus derechos políticos. Como reflexionó después Fanny Edelman (2001, p. 29): “los conceptos de clase y género, en términos generales, podríamos decir que estaban implícitos (...) pero lo hacíamos sin el sustento teórico”.

Otro frente importante en la política de la FDIM, y también de la UMA, era el de la lucha por la paz, entendida en los marcos de la “coexistencia pacífica”, el desarme nuclear y por la liberación de los pueblos oprimidos del mundo. Al respecto, se articulaba un discurso que buscaba sensibilizar a quienes por su género se suponía naturalmente más sensibles a la lucha por la paz. Sin embargo, a pesar de estas representaciones de lo femenino como género inclinado al amor y al mundo de lo sensible, en el contexto de los todavía disputados derechos políticos y civiles para las mujeres, la acción de las comunistas resultaba relevante. Alentaban a las mujeres a participar activamente en los espacios donde estuvieran y desde sus roles específicos. Esto las diferenciaba de las corrientes políticas conservadoras o “fascistas”, para tomar el término utilizado por la generación de mujeres comunistas que formadas en el contexto de las luchas antifascistas habían fundado la FDIM y sus primeras agrupaciones asociadas.

En el caso de la Argentina, el PCA, desde los años 30 había dispuesto la necesidad de organizar a las mujeres. El esquema seguido tuvo mucha estabilidad y consistía en la formación de células femeninas (fabriles o de calle) que se reunieran con cierta frecuencia y, en algunos casos, en forma complementaria a la participación en las células mixtas, coordinadas por comisiones femeninas regionales. La formación de células específicas no perseguía como finalidad la organización de las mujeres en función de sus propias demandas. El recorrido puede decirse que era el inverso: las demandas propias eran el vehículo para la politización de esas mujeres y su incorporación plena a la lucha por el conjunto del programa comunista. También implicaba un temprano reconocimiento de los obstáculos diarios que las mujeres debían sortear para poder participar en política debido a sus responsabilidades domésticas. Un mecanismo para la asimilación al partido y que se mantuvo en el tiempo eran los cursos de formación especialmente dirigidos a las mujeres. Estos se impartían en el marco de la escuela de cuadros que constantemente buscaba formar nuevas camadas de militantes.

En un Seminario dirigido a las mujeres dictado en 1980, la conferencista Yola Carioty resumía las tácticas de organización del partido hacia las mujeres del siguiente modo:

El camarada Victorio Codovilla se refirió siempre al trabajo del Partido entre las mujeres. Así, en la Conferencia con motivo del 8 de marzo del 47 decía: “Muchas de nuestras afiliadas obreras, empleadas o campesinas, además de estar ocupadas durante las horas de trabajo en las fábricas, oficinas o el campo tienen que ocuparse de los quehaceres domésticos, a causa de eso disponen de menos tiempo que el hombre para el trabajo partidario. Hay casos de compañeras amas de casa que no pueden ausentarse mucho tiempo de su hogar a causa de sus hijos.”
¡Cuán vigentes aparecen hoy sus palabras!

¿Qué formas de organización -se preguntaba el camarada V. Codovilla- son las necesarias a fin de que el trabajo de las células sea más fructífero para el Partido y más agradable para ellas? (...) Es decir, que es preciso crear el tipo de organización que facilite el trabajo de esas afiliadas sin preocuparse de si para ello es necesario formar células de mujeres aparte. Las formas de organización no deben ser rígidas y representar un obstáculo para el logro de los objetivos políticos del Partido. Si lo son deben ser cambiadas. (Yola Carioty, Seminario 1980. La propaganda del Partido entre las mujeres. Conferencia de iniciación, p. 10)

De esta manera, el partido buscaba crear múltiples puentes para facilitar la participación convocándolas a sumarse a luchas que no riñeran con su cotidianidad, es decir, que no disputaran su tiempo.

Para los años 70, el PCA se distinguía de otros partidos de izquierda surgidos en la época que estaban compuestos casi en su totalidad por jóvenes, varones y mujeres que, a su modo, incluso sin proponérselo, rompían con los idearios de género heredados de sus padres. En el PCA, en cambio, convivían generaciones diferentes. Es decir, que muchas de las militantes tenían vidas excepcionales, pero sin romper con los horizontes de género de su generación de pertenencia, es decir que, aunque participaban en política no cuestionaban que fueran las mujeres quienes se encargaran de las responsabilidades domésticas.

En el caso de la UMA constituyó una apuesta exitosa y su actuación le permitió al comunismo sostener cierto nivel de actividad y militancia femenina aún en el marco de las dictaduras militares (1966-1973 y 1976-1983). La UMA se desenvolvía, fundamentalmente, en los barrios populares donde organizaba a las mujeres a partir de su condición de madres y amas de casa. Interpelarlas de ese modo también resultaba menos disruptivo, tomando en cuenta los extendidos prejuicios anticomunistas que circulaban en la época. Las luchas por guarderías en los barrios, contra los aumentos de precios y la carestía, fueron sostenidas a lo largo del tiempo y les permitía organizar a las mujeres en los barrios periféricos y desde allí coordinar luchas que trasvasaban las fronteras locales hacia los grandes centros urbanos del país.⁴

Desde el punto de su vista de su política de alianzas, las comunistas buscaban concertar acuerdos con mujeres de los partidos tradicionales, en consonancia con la línea general del partido que alentaba la construcción de un Frente Democrático Nacional (FDN) que incluía a todas las fuerzas políticas y sociales “progresistas” con exclusión de las organizaciones de la llamada “ultraizquierda”. Este tipo de coaliciones no solamente se alineaba con finalidades ideológicas, sino que también servía para atenuar el anticomunismo de la época. Esta línea general, trasladada al frente de mujeres, se tradujo en la formación en 1971 del Nucleamiento de Mujeres Políticas, una multisectorial que funcionó en forma irregular hasta 1985. Uno de los picos de mayor deliberación y actividad se produjo en el año 1975 y giró en torno de la participación argentina en la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer de la ONU realizada en Ciudad de México entre junio y julio y que proclamó el Año Internacional de la Mujer y el inicio del Decenio de la Mujer.

Dentro del PCA existía, entonces, preocupación por promover las militancias femeninas, aunque su participación en cargos de representación siempre fue minoritaria. De acuerdo las Actas del XIV Congreso de 1973, de

4 Por ejemplo, véase el trabajo de Adriana Massida (2018) sobre Villa Jardín.

un total de 507 delegados, 398 eran hombres y 109 mujeres representando el 78,5 % y el 21,5 % respectivamente, un porcentaje que era representativo de la participación general de la militancia por género. Asimismo, de los 17 miembros elegidos para conformar el Comité Ejecutivo, solo 2 eran mujeres: Irene Rodríguez y Alcira de la Peña. Entre las dirigentes más reconocidas en las décadas de 1950, 1970 y 1980 encontramos a Alcira de la Peña, Irma Othar, Irene Rodríguez y Nieves Adelia Boschi de Blanco, cuyas militancias obreras las prestigiaba especialmente. Sin embargo, el reconocimiento como referentes del movimiento de mujeres lo tenían las militantes de la UMA. Entre ellas se destacaron: Margarita de Ponce, María Rosa Oliver, Matilde Alemán, Vicenta Simón, María Celia Bidon Chanal, Aura Fleitas, Nina Borzone, casi todas pertenecientes a la generación fundadora.

Aunque excede ampliamente los objetivos de este artículo, en el plano de la experiencia cotidiana, las entrevistas revelan una participación política de las mujeres militantes marcada y la búsqueda de paridad respecto de los compañeros varones. En Argentina, la participación de mujeres en el partido no parece haber recibido cuestionamientos por parte de los varones. Por lo contrario, en las memorias masculinas registramos cierta autocomplacencia en sintonía con los idearios de pertenencia al campo del progresismo sociocultural.⁵ No obstante, las formas de subordinación parecen haber sido más sutiles, excepto en las parejas en las cuales militaban solo los varones. En esos casos, las desigualdades podrían haber sido acentuadas, incluso en comparación con matrimonios no militantes, en cuanto el sacrificio en nombre del partido fue un argumento utilizado con frecuencia para justificar la ausencia parental y marital masculina.⁶ Es decir, que la política hacia las mujeres tallaba la experiencia militante femenina, pero en menor medida la masculina. La escasa problematización de los vínculos personales favoreció que los varones pudieran mantener privilegios con pocos cuestionamientos.

5 Las entrevistas a las que remito fueron realizadas en el marco de mi tesis doctoral sobre el PCA en la última dictadura militar. Véase, Casola, 2015.

6 Entrevista a Cristina B., Campana, mayo de 2023.

Desde luego, vidas excepcionales como las de Fanny Edelman escapan por completo a la norma de género de la época. Justamente porque conformó la excepción que confirma la regla.⁷

Sin embargo, en la UMA, las mujeres podían tener mayor control sobre el desarrollo de su propia política, a pesar de que las militantes rendían cuentas a la dirección partidaria. Nos preguntamos si la UMA puede pensarse como una escuela de cuadros femeninos. Es decir, si permitía un “empoderamiento” (como lo llamaríamos hoy) distinto al que podía darse en frentes mixtos del partido. Planteado de otra manera, si la organización femenina por separado fue un factor que favoreció el crecimiento entre las mujeres; aún no podemos responder con certeza a estas preguntas que intuimos afirmativas. En este artículo, en cambio, sí podemos avanzar sobre otro interrogante: ¿a quiénes representaban las mujeres de la UMA?

De acuerdo con el Estatuto de 1971, que reafirmaba el modelo de organización de origen el cual, a su vez, retomaba la experiencia de la Junta para la Victoria, eran filiales de la UMA “las comisiones que se constituyen a nivel barrial, zonal, municipal o provincial”, es decir, la organización se concebía a partir del territorio. El anclaje barrial se sostenía en la constatación de la presencia femenina en el ámbito doméstico y su irradiación hacia instituciones de la comunidad: cooperadoras escolares, clubes, juntas vecinales, etc. De igual modo, si bien las publicaciones de la UMA reflejaban conflictos obreros en los cuales intervenían mujeres y problematizaban la situación de las trabajadoras, no era su principal actividad. La UMA nucleaba mujeres de clase media y de barrios populares alcanzando una penetración más profunda en algunas provincias y ciudades del país, aunque se levantaron locales en prácticamente todo el territorio. Para los años 70, reconocían alrededor de 170 centros la UMA, aunque no todos funcionaban en locales específicos. Muchas veces, las reuniones se hacían en clubes o sociedades de fomento que prestaban las instalaciones, lo cual, a su vez, constituye una muestra del arraigo asociativo, comunitario y solidario que buscaban tejer.

7 Sobre Fanny Edelman desde una perspectiva biográfica, véase Valobra y Casola, 2022

Las actividades desarrolladas eran variadas y dependían de las realidades locales. A grandes rasgos, podemos afirmar que comprendían tres dimensiones. Una, ligada a los problemas inmediatos relacionados con las necesidades barriales; una segunda, que intentaba vincular estas situaciones con la realidad nacional en el marco de campañas por el control de los precios o de la carestía de la vida y; una tercera, relacionada con campañas de apoyo solidario internacional, la cual le permitía al partido involucrar a las mujeres en un proyecto de características más generales.

A nivel del partido, en las células de fábrica las tareas consistían en organizar secciones femeninas en los sindicatos que permitieran unir los reclamos propios de la esfera productiva (por ejemplo, el reclamo por la igualdad salarial) con los de la esfera reproductiva (por ejemplo, la construcción de guarderías).

En las comisiones femeninas del partido y en la UMA participaron mujeres de diferentes generaciones, aunque no sabemos si los idearios juveniles de los 60 y 70 impactaron entre las jóvenes comunistas buscando apartarse de la militancia umista, quizás, mirada como tradicional o extremadamente maternalista. ¿Existió algún tipo confrontación intergeneracional e intragénero que explique la permanencia en la dirigencia de la UMA de las mujeres de la generación fundacional? Algunas entrevistas nos dan indicios de estas tensiones no completamente explicitadas en los documentos consultados. Por ejemplo, María Inés Brassesco quien pasó a ocupar una posición dirigente en los 80, admite no haberse interesado anteriormente por las luchas particulares de las mujeres. Habiéndose incorporado en su juventud en los años 70 mientras trabajaba como obrera de la fábrica FAPESA en La Matanza, pensaba que lo central era estar las luchas del movimiento obrero consideradas épicas, las que de “verdad” podían torcer el rumbo.⁸

8 Entrevista a María Inés Brassesco realizada por la autora, Buenos Aires, 2018.

3. La FDIM en la década de 1980

Resulta interesante observar el impacto que convenciones internacionales que la propia FDIM ayudó a concretar tuvieron sobre la participación política femenina tanto dentro de los PPCC como en otras organizaciones de mujeres en los países capitalistas. En rigor, las investigaciones actuales muestran que en América Latina se produjeron numerosas actividades desarrolladas en el marco del “Decenio de la Mujer” que permitieron remover certezas establecidas y habilitar un canal de debate en torno de los roles de las mujeres en la sociedad (Valdivieso y García, 2005; Giordano, 2007; Grammatico, 2011; De Giorgi, 2018, Restrepo, 2016). Como veremos en lo que sigue, en el caso de las comunistas de la región, lo interesante, quizás, consiste justamente en mostrar cómo ellas mismas ayudaron a forjar un marco que, luego, les permitió volver la mirada sobre su propia formación, abriendo surcos, fisuras e incertezas.

Con relación a la FDIM, observamos dos momentos. Una primera etapa se inicia en 1975, luego de la sanción del Año Internacional de la Mujer y llega hasta 1985. Estos años se caracterizan por una activa participación en foros internacionales asociados a la ONU como UNESCO, UNICEF, OIT, FAO y OMS. En América Latina, también participaron de las conferencias regionales de la CEPAL realizadas en 1975 y 1979 en Caracas, ambas, preparatorias de la Conferencia Mundial del Decenio de las Naciones Unidas llevada a cabo en Copenhague, en 1980. También, en 1977, se celebró en La Habana, la Conferencia Regional sobre la integración de la mujer al Desarrollo Económico y Social de América Latina, también convocada por la Secretaría de la CEPAL. En dicha Conferencia, la Mesa Directiva quedó constituida con la Presidencia de la comunista cubana Vilma Espín. Su elección confirmaba la influencia que la FDIM tenía en estos espacios, en especial, si tomamos en cuenta que la Mesa Directiva era el principal vínculo de enlace entre los gobiernos y la Secretaría de la CEPAL.⁹ La creciente importancia de América

9 En este espacio también participaban organizaciones como el Consejo Internacional de Mujeres (CIM) que agrupaba a más de 75 agrupaciones en el mundo; La Federación

Latina y el Caribe quedó materializada en la apertura de un Centro Regional de la FDIM para la formación de dirigentes de las organizaciones femeninas de la región. La estrategia de organización alentaba a la participación amplia de las organizaciones, pero bajo la coordinación y la dirección de la FDIM.

En todas estas instancias transnacionales, las referentes continuaron propiciando la equidad e igualdad de las mujeres en el plano de los derechos políticos y civiles y en el acceso a la salud, el trabajo, la educación, todas cuestiones acuciantes para continentes como África, Asia y América Latina (Fanny Edelman, Intervención en la 2da Conferencia Regional de la CEPAL. Caracas, noviembre de 1979). El enfoque de los foros internacionales y de la FDIM consistía en mejorar los índices de desarrollo económico como vía para la conquista de la equidad. La pobreza era analizada como el principal obstáculo para la eliminación de las desigualdades e invariablemente la Unión Soviética era presentada como ejemplo de superación a seguir. Aisladamente, se reconocía al feminismo como un movimiento en ascenso en algunos países capitalistas. Sin embargo, no buscaban construir una relación con ellas en la medida que se las continuaba percibiendo como parte de un movimiento liberal-capitalista y enemigas de los varones. Por ejemplo, el folleto *El trabajo de la Mujer* escrito en 1981 por el soviético Mijailiuk, afirmaba:

Tienen a amplia difusión en los países capitalistas las teorías feministas, cuya base es la afirmación de que los hombres serían los principales enemigos de las mujeres. El feminismo goza del apoyo del capital monopolista, puesto que su tesis fundamental de que es posible resolver el problema femenino sin luchar contra el capitalismo sino contra los hombres responde por entero a los intereses del mismo. (Mijailiuk, 1985, p. 25)

Las principales campañas sostenidas en aquellos años giraron en torno del desarme nuclear y la distensión de los vínculos entre el mundo capitalista y socialista como vía para la conquista de la paz. También aprovecharon el

Internacional de Mujeres de Negocios y Profesionales; el Banco Mundial, la ONUDI, la Asociación Cristiana Femenina, entre otras.

“Decenio de la mujer” para realizar actividades específicas. Entre las más destacadas, en 1985, participaron activamente de la Conferencia de Nairobi que dio lugar a decenas de encuentros preparativos en todo el mundo que quedaron registrados en *Mujeres del mundo entero*. Sin embargo, el programa hacia las mujeres siguió estando en los carriles de la conquista de derechos y de la igualdad en el ámbito público. Luego de Nairobi, comenzaron a propiciar la necesidad de pasar de una estrategia centrada en la conquista de la igualdad legal a otra dirigida a la conquista de la igualdad en la práctica.

La segunda etapa se inició en 1986 y se caracterizó por un cambio de enfoque. A partir de entonces, lentamente, comenzaron a reconocer en el feminismo un interlocutor con el cual podía existir una construcción común. En 1987, realizaron una apuesta importante que consistió en la convocatoria y organización de un Congreso Mundial de Mujeres en Moscú, seguido del propio Congreso de la FDIM en la misma ciudad. Esta propuesta era ambiciosa porque implicaba una fuerte movilización de recursos para garantizar la presencia de delegaciones de todo el mundo. Explícitamente, la FDIM proponía contar con la participación de agrupaciones que no fueran afiliadas.¹⁰ La búsqueda de una mayor amplitud puede leerse en el contexto de la crisis del mundo soviético, pero también por la intención de ampliar el espectro de mujeres a las que se interpellaba en el reconocimiento del feminismo como una fuerza influyente.

Con relación a América Latina, durante los años 1980, fueron la revolución en Nicaragua, los conflictos en El Salvador, las luchas de Cuba contra el bloqueo y las transiciones a la democracia en el Cono Sur, los principales conflictos que radicalizaron el subcontinente y que también impactaron en los debates en la construcción del movimiento de mujeres. Izquierdas y feminismos comenzaron a encontrar un espacio común para

10 Por caso, la delegación argentina contó con la participación de un espectro amplio de partidos políticos y organismos de derechos humanos y sindicales tales como el Partido Intransigente, Familiares de Detenidos y Desaparecidos, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, entre otras. Boletín, *Congreso Mundial de Mujeres*, 23 de junio de 1987. Archivo del CEDINCI.

el diálogo. Sin embargo, un hecho que mostraba el inicio de una actividad en otra dirección fue que a partir de 1986 la FDIM y sus organizaciones asociadas comenzaron a incorporar temas y novedades que hasta el momento no habían formado parte de su repertorio.

No pudimos constatar una participación orgánica de las comunistas en los EFLAC, en cuanto fue allí donde las mujeres de las izquierdas comenzaron a perforar sus propios marcos teóricos para incorporar categorías “nuevas” como género y patriarcado y otras demandas femeninas, como las vinculadas al placer sexual y la violencia machista. Sin embargo, las organizaciones latinoamericanas asociadas a la FDIM participaron del Congreso Mundial en Moscú y de otras instancias globales formulando reivindicaciones propias. Los cambios se iban incorporando sin romper por ello con los marcos de construcción más generales que las vinculaban política y simbólicamente al mundo soviético. Por caso, la Presidenta de la FDIM, Freda Brown, abrió el IX Congreso de la UMA en 1988 con las siguientes palabras:

Queridas amigas: [...] El IX Congreso de la FDIM que se reunió el año pasado en Moscú trató de establecer prioridades. Resolvimos prestar atención a los problemas específicos de las mujeres. El Congreso estuvo de acuerdo en que era necesario para nosotras trabajar más estrechamente con nuestras organizaciones nacionales y extender nuestra cooperación con otras organizaciones femeninas. [...] Tanto la FDIM como sus organizaciones nacionales deben prestar atención al aumento de la violencia contra la mujer en la familia y en la sociedad. (IX Congreso de la UMA, julio de 1988, p. 19)

Esa situación mostró una drástica modificación al llegar el final de la década. La lectura de *Mujeres del mundo entero* de los años 1989 y 1990 contribuye a reflejar parcialmente ese contexto. Es evidente que la caída del Muro de Berlín debió impactar en forma directa considerando que la sede de la redacción se encontraba en la RDA. La revista se redujo considerablemente y sus contenidos cambiaron rotundamente. Las notas referidas a la situación política mundial alineadas con la política exterior

soviética tendieron a desaparecer y, en su lugar, comenzaron a publicar otras de características feministas que ampliaban el repertorio de temáticas. Comenzaron a incluir reflexiones sobre el acoso sexual, la violencia doméstica y laboral, las transformaciones familiares, entre otras cuestiones que habían estado ausentes hasta entonces. También comenzaron a incluir información sobre organizaciones de mujeres del mundo capitalista que no habían formado parte del universo de alianzas de la FDIM, como Feminismo Antifascista (FANTIFA) de la RFA (*Mujeres del mundo entero*, 4, 1990, p. 16). La inclusión de novedades relativas a la Alemania Federal comenzó a ser recurrente y expresaba con claridad el inicio de la “reunificación”.

En la misma dirección, en febrero de 1989, realizaron en Praga una “Mesa redonda con feministas” dirigida a mujeres de Europa y América del Norte (*Mujeres del mundo entero*, 2, 1990, p. 63). El objetivo era aproximar perspectivas y comenzar a labrar un camino de construcción común que acercara el feminismo a la tradición de la FDIM. En 1990, comenzaron los preparativos de cara al 45° Aniversario y al 10° Congreso a realizarse en 1941. La organización se tramitó en el contexto de los cimbronazos que trajo la caída de mundo soviético. ¿Cómo sobrevivir al colapso del proyecto que le dio vida? ¿En qué medida la adopción paulatina de los enfoques feministas funcionó como un amortiguador que permitió resolver algunas de las principales tensiones hasta encontrar un nuevo punto de equilibrio?

4. La ilusión del viraje. Las comunistas argentinas en los años 1980

Con relación a la UMA y la militancia de mujeres dentro del PCA la periodización sigue un patrón similar a la señalada para la región. Durante los años de la última dictadura militar (1976-1983), la UMA se mantuvo activa y funcionó como paraguas para dar continuidad a numerosas actividades. En 1980, lograron realizar un congreso en el cual comenzaron a dar cuenta de la gravitación que empezaba a ganar el feminismo:

Marx, Engels, Lenin (y Bebel, en 1869) fundamentaron la diferencia entre nuestra labor entre las mujeres y la de las feministas. Decían que la lucha por la igualdad, en defensa de

los derechos de la mujer debe realizarse con los compañeros de clase y no contra ellos.

El movimiento feminista, al no tener en cuenta el carácter social de la problemática femenina, la reduce a la oposición hombre-mujer. (...) Estas corrientes, conscientemente o no, favorecen la política del imperialismo, ya que desvían a esa enorme fuerza que son las mujeres. (Seminario 1980, p. 5)

Como puede verse, todavía predominaba la lectura según la cual el feminismo era un factor de división de la clase trabajadora. Sin embargo, reconocían la importante labor de las feministas en la crítica social hacia los modos en que los medios de comunicación educaban a las mujeres para ser buenas madres, esposas y objeto sexual del hombre (Ibíd., p. 7). En la revista *Aquí Nosotras*, en cambio, no encontramos ninguna mención ni intención de debate con el feminismo. En instancias de elaboración interna podían formularse críticas que no se explicitaban hacia afuera, probablemente en la creencia de que, en Argentina, el feminismo no constituía una realidad gravitante para las mujeres.¹¹

La actividad de la UMA se intensificó en 1982 en el marco de la Guerra de Malvinas y del descontento desencadenado a partir de la derrota bélica. La crisis económica y la inflación galopante desataron en junio una original huelga de amas de casas resumida en la consigna del “jueves de no compra” (Casola, 2023). Estas huelgas de consumo no eran la primera vez que la UMA las impulsaba, pero en el contexto del declive de la dictadura y la activación de numerosas luchas que tuvieron como epicentro a los barrios periféricos de las grandes ciudades del país, tomaron otra escala alcanzando visibilidad en los medios de comunicación nacional.

11 En Argentina, el feminismo de la llamada “segunda ola” emergió durante el inicio de la década de 1970, en especial, en Buenos Aires, con la aparición de dos grupos: la “Unión feminista Argentina” (UFA, 1970-1976) y el “Movimiento de Liberación Feminista” (MLF, 1972-1976). Sin embargo, se trató de agrupamientos pequeños cuyas experiencias quedaron en pausa a causa de la cancelación de la vida política impuesta por la dictadura militar. Esta generación se transformó en referente para la siguiente en los años 1980.

Para 1984, la UMA informaba contar con 200 filiales y una tirada de 10.000 números de *Aquí Nosotras*. (*Sobre las tareas del partido entre las mujeres*, 1984, p. 11). Junto con las actividades territoriales también tomaron parte de las acciones vinculadas con los reclamos del movimiento de derechos humanos, lo cual expresa la articulación de los movimientos sociales en el plano reivindicativo. En el contexto de la transición, las luchas enunciadas en clave democrática tuvieron gran recepción en cuanto ofrecían una alternativa a la dictadura que, a su vez, no se identificaba automáticamente con los proyectos revolucionarios o de liberación nacional propios de la década anterior.

En 1984, ya estando Alfonsín en el gobierno, el PCA, como Comisión Femenina del partido, y la UMA, como organización de mujeres más amplia, participaron de la constitución de la Multisectorial de Mujeres, un espacio político-sindical amplio que, por primera vez, se fijó la tarea de coordinar la participación común en la conmemoración del 8 de marzo. Esa jornada suele postularse como bisagra o fundacional del renovado movimiento de mujeres en Argentina (Tarducci, 2019). Desde entonces, la Multisectorial funcionó como un lugar de deliberación e intercambio entre espacios institucionales y las emergentes agrupaciones feministas. El diálogo entre las mujeres “institucionales o políticas” y las “feministas” no resultaba sencillo, puesto que ambas partían de prejuicios y desconfianzas cimentadas en experiencias conjuntas pretéritas. No obstante, lograron dar cauce a un programa común que incluía las demandas más urgentes y una serie de iniciativas que desembocaron en la decisión de organizar el primer Encuentro Nacional de Mujeres, concretado en mayo de 1986, con sede en el Teatro General San Martín.

En el PCA, las transformaciones que traían los nuevos tiempos se procesaron en el marco de las deliberaciones pre-XVI Congreso, que sería consagrado como el congreso del “viraje”. Puede percibirse cómo el clima de (auto)reforma llegaba también a la Comisión Femenina, alentada por el doble proceso de deliberación al interior del partido y de expansión del movimiento

de mujeres. Como ocurrió en otras áreas del partido también en la Comisión Femenina hubo cambios en la dirección y la responsabilidad nacional fue asumida por Margarita Paredes y María Inés Brassesco. En un folleto “Sobre las tareas del partido entre las mujeres” explicaba en tono crítico:

Creo conveniente dar a la conocer el estado de ánimo que encontré y aún persiste, en las compañeras afectadas al frente. Sienten que el trabajo femenino está desvalorizado, que escuchan que algunos compañeros de regionales plantean como argumento a la invalidez de las células femeninas, que las mujeres cuando trabajan con mujeres lo complican todo y dejan las tareas del Partido. Las propias compañeras del Partido no quieren tomar tareas en el frente. Consideran que no se estimulan lo suficiente los éxitos y el trabajo esforzado que realizan, por eso resulta más agradable tener una tarea general, porque todo el PC la toma. (...) Para facilitar a nuestras compañeras el trabajo de masas, es preciso que el conjunto del Partido deje de subestimar el trabajo entre las mujeres”. (Sobre las tareas del partido entre las mujeres, 1984, p. 15)

Esta apreciación de las cosas expresaba el clima de deseo de transformación interna que trajo la transición democrática y que acompañó a la militancia hasta la realización del Congreso en 1986. Desde entonces, la participación partidaria en los ENM y, en menor medida, en los EFLAC, instancias que se agregaban a las dispuestas por la propia FDIM, fue permeando los marcos interpretativos tradicionales. No puede minimizarse el hecho de que el conjunto de la militancia se encontraba en un proceso de intensa deliberación respecto de la actividad del partido. El viraje de la línea hacia la construcción de un Frente de Liberación Nacional y Social (FLNS) abría cuestionamientos y dejaba zonas de ambigüedad respecto de la política de alianzas, lo cual desató fuertes choques, faccionalismos y fracciones (Casola, 2020).

Un aspecto menos cuestionado fue la orientación de la política exterior hacia América Latina y la búsqueda de una línea que tomara en cuenta las especificidades regionales. El Salvador, Nicaragua y Cuba fueron los países

que marcaron un rumbo para el comunismo argentino de los años 80. La actividad del frente de mujeres no quedó exenta de este enfoque y buscó participar de los EFLAC enfatizando la importancia estratégica de estos conflictos. En ese marco, así como aportaron a desarrollar una impronta antiimperialista, también se nutrieron de las problemáticas colocadas por las feministas y que, al igual que en los ENM a nivel local, fueron centrales en la renovación de la agenda de lucha de la UMA. A partir de 1987, *Aquí Nosotras* transformó su contenido para dar lugar a problemáticas anteriormente ignoradas. Junto con las demandas vinculadas con las mujeres en el espacio público, comenzaron a problematizarse las relaciones personales en términos políticos. En julio de 1988, la UMA, presidida por Rina Azcárate, realizó el IX Congreso en la sede del sindicato gráfico de Buenos Aires. Por primera vez en una instancia de este tipo se incorporaba la categoría género a las resoluciones, lo cual mostraba el inicio de un camino compartido con el feminismo:

se coincidió en hacer énfasis en la reivindicación específica de la mujer en el contexto de la liberación nacional de nuestro pueblo, remarcando que los problemas de género no se contraponen, sino que confluyen con la liberación nacional. (Resoluciones del Taller IV del IX Congreso de la UMA, julio de 1988, p. 45)

La categoría género permitía repensar los vínculos sin renunciar a los enfoques de clase y poner al descubierto las desigualdades dentro del partido, no como anomalía sino como resultado de un orden social donde las opresiones se integran. Si bien la incorporación de los enfoques de género inicialmente fue acotada, su sola mención representaba una novedad disruptiva en una línea política que había sufrido pocas modificaciones desde la fundación de la FDIM y la UMA.

Hacia 1990, la situación comenzó a cambiar y a transformarse en crisis. En 1992 las dirigentes de la UMA decidieron autonomizarse de la tutela del PCA. Esta decisión fue presentada como resultado de un rumbo meditado para fortalecer al movimiento de mujeres. Sin embargo, las razones eran más

profundas. Se acusaba al PCA y, en rigor, al conjunto de los partidos de hacer un uso instrumental de las demandas de las mujeres, mientras internamente mantenían formas de desigualdad.¹² Sin embargo, es probable que las críticas fueran expresión de un desacuerdo mayor con la evolución de la política de partido. Nada en el contexto colabora para contener la crisis. Los ladrillos del Muro caían en todas direcciones y detrás de la polvareda avizoraba el final de una era.

5. Reflexiones hacia adelante

“El futuro ya se ve, se puede hasta tocar, soplando con vientos nuevos”, cantaba en 1990 la banda de rock alemana Scorpions, cuando la Unión Soviética todavía existía.

La historiografía aún tiene por delante la enorme de tarea de reconstruir e interpretar esos años que marcaron el final de una era asociada con el proyecto de la primera revolución socialista triunfante del mundo. Analizar el impacto de ese final en los distintos rincones del planeta y sus efectos a largo plazo en las militancias de izquierdas en general y en las comunistas en particular podría contribuir a explicar parte de los cambios de los activismos en el siglo XXI.

Este artículo se propuso abonar a la reconstrucción de las militancias de las mujeres comunistas en dos escalas, en la FDIM, a nivel internacional y en la UMA a nivel local, como caso que permite iluminar las formas y grados de articulación y de cohesión política del proyecto comunista. La historiografía actual tiende a enfatizar en la heterogeneidad de los comunismos en cada país y la autonomía respecto de la URSS como principal centro político.

Nuestra interpretación, en cambio, ejerce una presión contraria, no para negar la existencia de particularidades, sino para ponderar el carácter transnacional del proyecto comunista, lo cual, contrasta fuertemente con la disgregación actual del marxismo como corriente internacional. En este

12 Entre otras notas y documentos que hacen referencia a esta decisión de la UMA, véase “UMA, una mirada ideológica”, Aquí Nosotras, n° 108, septiembre de 1992, p. 19.

sentido, esta investigación puso de relieve la sistemática puesta en práctica de un programa de la FDIM dirigido a las mujeres de todo el mundo centrado en la conquista de la igualdad de derechos políticos y civiles y de la búsqueda de un ensanchamiento de la participación pública como vía para su incorporación a la lucha por un mundo democrático y socialista. Esa sistematicidad tuvo su traducción local en la actividad de la UMA que adaptó a la realidad nacional los principales lineamientos de la organización a la que pertenecía.

Hemos mostrado cómo la interpelación a las mujeres y la formulación de demandas propias carecía de fines feministas, sino que se la percibía como una condición necesaria para su politización e incorporación posterior al partido. Sin embargo, los cruces con los feminismos a partir de los años 80 provocaron un paulatino desplazamiento en los enfoques. Tanto en la FDIM como en la UMA fue en el segundo lustro de esa década cuando se verificaron los cambios. La politización de “lo personal” fisuró los marcos de interpretación tradicionales para incorporar temas anteriormente ausentes, como aquellos vinculados a la violencia machista y la sexualidad femenina. Las motivaciones detrás de los cambios y el efecto que aquellos produjeron son aspectos sobre los que podremos profundizar en el futuro. En cualquier caso, tanto en Argentina como a una escala global es posible apreciar el crecimiento de los feminismos como factor de presión sobre las izquierdas y las transformaciones sociales en un sentido democrático como clima habilitante para la ampliación de los repertorios de lucha. En este sentido la democracia, los derechos humanos y los derechos de las mujeres proporcionaron un vocabulario común y adaptable a las distintas realidades. Un vocabulario de final de Guerra Fría pero que no representaba solamente el triunfo del capitalismo, porque también fungió de puente y red para la reconstrucción de las militancias de izquierda en los siguientes años.

Bibliografía

- Casola, N. (2015). *El PC argentino y la dictadura militar. Estrategia, militancia y represión estatal*. Imago Mundi.
- Casola, N. (2020). Cuando se quebró el muro. Algunas notas acerca de la crisis en el Partido Comunista argentino durante los años 1980, *Izquierdas*, 49, 1752-1771.
- Casola, N. (2023). El motín de las bolsas: la rebelión de las amas de casa en el declive de la última dictadura militar. En D'Antonio, D. y Pita, V.: *Nueva historia de las mujeres en la Argentina, Tomo IV*. Prometeo.
- De Giorgi, A.L. (2018). Un pensamiento propio. Feminismo desde y para América Latina en la década de 1980. *Travesía*, 20 (2), 45-64.
- De Haan, F. (2017). La Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) y América Latina, de 1945 a los años setenta. En Valobra, A. y Yusta, M.: *Queridas Camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*. Miño y Dávila.
- De Haan, F. (2018). The Global Left-Feminist 1960s. From Copenhagen to Moscow and New York. En Ch. Jian, M., Klimke, M. Kirasirova, M. Nolan, M. Young and J. Waley-Cohen (Eds.): *The Routledge Handbook of the Global Sixties*, 230-242. Routledge.
- Edelman, F. (2010). *Feminismo y marxismo. Conversación con Claudia Korol*. El Folleto.
- Giordano, Verónica (2007). La Conferencia Mundial de la Mujer (1975) y la ampliación de los derechos de las mujeres en el Cono Sur. *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

- Gradszkova, Y. (2021). La FDIM y los derechos de las mujeres en América Latina: expectativas y alianzas durante la Guerra Fría, 1950-1970. *Descentrada*, 5 (2), e150. <https://doi.org/10.24215/25457284e150>
- Grammático, K. (2011). Feminismos en clave latinoamericana. Un recorrido sobre Fem, Isis y Fempress, *Mora*, 17(2). http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2011000200002
- Massida, A. (2018). Lo político en lo urbano. Pobreza urbana en el pasado reciente. Villa Jardín, 1958-1967. *Revista Encuentros Uruguayos*, XI (1), 29–72. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/93693>
- Pieper Mooney, J. (2013a). Fighting Fascism and Forging New Political Activism: The Women’s International Democratic Federation in the Cold War. En J. Pieper-Mooney & F. Lanza (Eds.): *De-centering Cold War History*. Routledge, 52-73.
- Restrepo, A. (2016). Tras los rastros del proyecto sociopolítico feminista: Encuentros Femeninistas Latinoamericanos y del Caribe, 1981-2014. Tesis Doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Tarducci, M. (2019). Los años 80. En Tarducci, M. Grammático, K. y Trebisacce, C.: *Cuando el feminismo era mala palabra*. Espacio.
- Valdivieso, M. y García, C. (2005). *Una aproximación al Movimiento de Mujeres en América Latina. De los grupos de autoconsciencia a las redes nacionales y transnacionales*. OSAL, 6, 18, CLACSO.
- Valobra, A. (2014). “Mujeres-sombra” y “Barbudas”: Género y política en el Primer Congreso Latinoamericano de Mujeres, Chile-1959. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 14. *Memoria Académica*. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6729/pr.6729.pdf

- Valobra, A. y Yusta, M. (2017). *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*. Miño y Dávila.
- Valobra, A. y Casola, N. (2022). “When My Life Goes Out ...” Biography of the Argentinian Communist Activist Fanny Edelman (1911–2011). En De Haan, F. (Dir.): *The Palgrave Handbook of Communist Women Activists around the World*, 643–668. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-031-13127-1_26
- Veiga, Ana María (2009). *Feminismos em rede? Uma história da circulação de discursos e informações entre São Paulo e Buenos Aires (1970-1985)*. Tesis de Maestría en Historia Cultural, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis.